

ANA REDONDO GARCÍA
MINISTRA DE IGUALDAD
C/ALCALÁ 37
28014
MADRID

Señora ministra,

Le escribimos en un momento crítico en el que la comarca del Campo Arañuelo contiene la respiración. El cierre de la Central de Almaraz no es una disquisición técnica ni de un debate abstracto: es la inquietud de miles de mujeres y sus familias que sienten que el suelo bajo sus pies amenaza con desaparecer. Es la preocupación de quienes han construido su vida aquí y no están dispuestas a aceptar que el futuro se decida sin contar con ellas ni sus familias.

En **Mujeres por Almaraz** representamos a más de 2.000 mujeres que han decidido organizarse para defender el empleo, la estabilidad y el porvenir de nuestra comarca. Somos trabajadoras, autónomas, profesionales, madres, abuelas, jóvenes que empiezan y mujeres a las que nos une la convicción de que **la igualdad no puede depender del código postal**.

No es la primera vez que intentamos trasladar esta preocupación al Gobierno. Desde la Plataforma Sí a Almaraz, Sí al Futuro hemos remitido ya misivas a la vicepresidenta segunda y ministra de Trabajo, Yolanda Díaz, así como a la ministra para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico, Sara Aagesen, competente directa en esta materia. Además, los alcaldes de la zona hicieron llegar una carta al presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, desplazándose personalmente a La Moncloa con la voluntad de abrir un cauce de diálogo. Sin embargo, hasta la fecha no hemos tenido la oportunidad de ser escuchadas ni de mantener esas reuniones solicitadas.

Por eso acudimos ahora a usted con la esperanza de que, en esta ocasión, sí podamos ser recibidas y trasladarle de primera mano la dimensión social, económica y territorial de una decisión que marcará el futuro de miles de familias.

El posible cierre de la Central Nuclear de Almaraz no es una mera consigna energética; es el motor de nuestra economía y el apoyo de cientos de negocios y miles de hogares. Cuando se pone en cuestión su continuidad, no se debate únicamente el futuro de una instalación industrial; sino que se socava la base misma de nuestra independencia económica y, con ella, la libertad real de las mujeres de nuestra tierra.

Porque la igualdad no puede sostenerse sobre la incertidumbre ni sobre la pérdida de oportunidades. **Y sin autonomía económica no hay igualdad efectiva.**

Durante años hemos escuchado —con razón— que la independencia financiera es la base de la libertad femenina. Que un empleo estable significa poder decidir, poder marcharse si es necesario, poder quedarse si así se desea. Pero ¿qué ocurre cuando la única opción que se ofrece es marcharse? ¿Qué clase de igualdad es aquella que obliga a abandonar la propia tierra para poder ejercerla? ¿Qué explicaciones podemos dar a nuestros hijos cuando ven en el cierre una decisión sin argumentos económicos que amenaza nuestra supervivencia?

En el marco del Día Internacional de la Mujer alzamos la voz no solo para reivindicar derechos laborales y sociales, sino para recordar que la igualdad también se juega en el territorio. **La falta de oportunidades, el debilitamiento del tejido productivo y la**

salida constante de mujeres jóvenes del mundo rural deben formar parte del centro de cualquier agenda feminista comprometida con la justicia social.

Ministra, apelamos a su responsabilidad y a su sensibilidad institucional. Le pedimos que valore con rigor el impacto que tendría el cierre de Almaraz —también en términos de empleo femenino y cohesión social— y que promueva un diálogo que incorpore la voz de las mujeres del territorio afectado.

La continuidad de la central no es, para nosotras, una posición ideológica, sino una condición necesaria para mantener el empleo, atraer nuevas inversiones y consolidar oportunidades que permitan a nuestras jóvenes construir aquí su futuro.

Las mujeres del Campo Arañuelo no queremos ser un daño colateral de decisiones adoptadas lejos de aquí. Queremos ser interlocutoras, protagonistas y aliadas en la construcción de un modelo que combine sostenibilidad ambiental con justicia territorial y social.

Le pedimos, por tanto, que la **igualdad que impulsa su Ministerio no deje atrás a las mujeres rurales** que solo desean trabajar y prosperar en su propia tierra. Y que apoye el mantenimiento de la actividad de Almaraz por muchos años.

Atentamente,

MUJERES POR ALMARAZ

María Jesús Lapeira

Marisa Alarza

Virginia Aizkorbe